

## The Family in God's Plan

The Incarnation—God's choice to take on our human nature and become man—transforms every aspect of human life. Today, on the Feast of the Holy Family, we celebrate that God entered a human family and, in doing so, affirmed the essential role of the family in His plan.

Belonging to a family is part of being fully human. God intended human beings to grow and be formed in the context of a family: a stable union of a man and a woman committed to one another in marriage, surrounded by the children God gives them. In this context, children thrive and spouses find the fulfillment of their deepest longings. The family becomes a school of love, self-sacrifice, and the virtues that sustain society. It is true that many families look different than this "norm." Indeed, we can still honor families that do not fit this mold and who, often at great personal cost, make the best of their situation. But, most of those families would admit that there is something missing. The family as God envisioned it is irreplaceable and necessary.

The family is also an essential element of living the faith. The Church highlights this truth by calling the family the domestic church. That means that the life of the family should mirror the life of the church. The family is meant to be the place in which we experience love, belonging, forgiveness; it is where we learn about God, pray together, and experience the Faith as an integral part of life. In the domestic church, we talk about topics of faith naturally, we learn to see the world as Christians, and we grow accustomed to the fact that following Christ will make us very different from those who do not follow Him.

When a family becomes a "domestic church," daily family life resonates with what happens in church on Sundays. God will be the priority in their choices and calendars. Attending Mass to worship God as He commands (which a family cannot do on its own) and belonging to a broader Christian community will feel like a continuation of daily life. This is a high ideal! Yet, the goal is not perfection, but striving. Living as a domestic church is part of God's call and plan for your family. Where might He be calling your family to resemble this domestic church more fully?

- Fr. Clayton

## La Familia en el Plan de Dios

La encarnación -la decisión de Dios de asumir nuestra naturaleza humana y hacerse hombre- transforma todos los aspectos de la vida humana. Hoy, en la fiesta de la Sagrada Familia, celebramos que Dios entró en una familia humana y, al hacerlo, afirmó el papel esencial de la familia en Su plan.

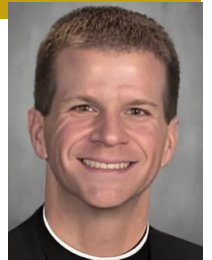
Pertenecer a una familia es parte de ser plenamente humano. Dios quiso que los seres humanos crecieran y se formaran en el contexto de una familia: una unión estable entre un hombre y una mujer comprometidos el uno con el otro en el matrimonio, rodeados de los hijos que Dios les da. En este contexto, los hijos prosperan y los esposos encuentran la satisfacción de sus anhelos más profundos. La familia se convierte en una escuela de amor, sacrificio y virtudes que sostienen la sociedad. Es cierto que muchas familias se alejan de esta «norma». De hecho, podemos seguir honrando a las familias que no encajan en este molde y que, a menudo con un gran coste personal, sacan lo mejor de su situación. Sin embargo, la mayoría de esas familias admitirían que les falta algo. La familia tal y como Dios la concibió es insustituible y necesaria.

La familia también es un elemento esencial para vivir la fe. La Iglesia destaca esta verdad al llamar a la familia la iglesia doméstica. Eso significa que la vida de la familia debe reflejar la vida de la Iglesia. La familia está destinada a ser el lugar en el que experimentamos el amor, la pertenencia y el perdón; es donde aprendemos sobre Dios, rezamos juntos y experimentamos la fe como parte integral de la vida. En la iglesia doméstica, hablamos de temas de fe con naturalidad, aprendemos a ver el mundo como cristianos y nos acostumbramos al hecho de que seguir a Cristo nos hará muy diferentes de aquellos que no lo siguen.

Cuando una familia se convierte en una «iglesia doméstica», la vida familiar cotidiana resuena con lo que ocurre en la iglesia los domingos. Dios será la prioridad en sus decisiones y agendas. Asistir a misa para adorar a Dios como Él manda (algo que una familia no puede hacer por sí sola) y pertenecer a una comunidad cristiana más amplia se sentirá como una continuación de la vida cotidiana. ¡Este es un ideal elevado! Sin embargo, el objetivo no es la perfección, sino el esfuerzo. Vivir como una iglesia doméstica es parte del llamado y el plan de Dios para tu familia. ¿Dónde podría estar llamando a tu familia a parecerse más plenamente a esta iglesia doméstica?

- P. David

PAGE 3



READ &  
SHARE

